

emeterio lub

DICCIONARIOS II

Existe un diccionario que puede transitarse en sentido contrario, es decir, ya no buscar los significados de las palabras, sino las palabras de los significados. Ahora bien, las sospechas comienzan de inmediato. ¿Será posible un libro así?, es decir ¿hasta qué punto un libro de esas características no es ficticio?. Buscar «palabras» a los significados, nombrar el mundo ¿no ha sido y sigue siendo una cuestión fundamental pero harfo difícil para el hombre?

Sin embargo el diccionario existe y por supuesto a nadie asombra, es más, se lo considera la cosa más «natural» del mundo, con esa actitud que Barthes rechazaba. Pero si mal no recuerdo, a lo largo del siglo XX aprendimos que el significado de las palabras dependen del contexto en el que se las utiliza, dirá alguno; otro creerá que a nivel gramatical las palabras no se prestan a tales cuestiones y simplemente abrirá el mentado diccionario e irá buscando con aire desprocurado como quien pasea por un bosque, pisando las hojas caídas, alzando alguna, volviéndola a tirar y prestando más atención a nada que a lo que hace, para empezar a jugar con las posibilidades del cd - libro.

Cuando el diccionario fue anunciado hace aproximadamente tres años, el aviso publicitario de la Real Academia ponía un ejemplo para ver claramente las ventajas de esa suerte de diccionario inverso. Si se teclan - decía el anuncio - cadena del reloj, el diccionario responderá : Leontina.

Fabuloso, todos se dieron por satisfechos, y se apresuraron a decretar que ese diccionario bendito terminaría por fin con esa molestia insufrible de pasar por tanto cuando una muchacha te dice en plena sicalipsis cosas que no sabes cómo tornarlas efables: «Guapo, no permitiré que tu undante se yusente, líéname de tu polución con bríos de puericio, líframe de la cuestación para tu coccineo ostugo esperable».

Pero, lamentablemente, no todos los casos son tan sencillos como ése. Pongamos nuestro propio ejemplo: ¿Qué teclar para que el diccionario te ponga Dios? ¿Acaso podríamos poner cosas como, la perfección hecha vida, o el amor y la plenitud y así sucesivamente? Seguro que no, pues cualquier enamorado nos respondería con el nombre de su amada, como la encarnación más plena de tales ideas.

Tan sólo en el siglo XX, de haber existido el dichoso diccionario algunos años antes o mejor aún, de seguir vivos ciertos individuos que se preguntaban incesantemente por Dios, ¿habría sabido responderles?

Inquiriendo por Dios, Adolfo Bioy Casares habría puesto: «Monosílabo que ha tenido y tiene mucho éxito». Ernesto Esteban Echenique habría puesto: «El que está en todas partes y por eso aburre un poco». Roque Dalton, por su parte habría exclamado «El bueno que no nos ha matado».

Para los surrealistas, las cosas no estarían mucho mejor. Una declaración colectiva de 1959 decía: «La única fuente de los valores del hombre, el más poderoso elemento de libertad, es la verdad» y seguramente ante tales conceptos e ideas (única fuente de valores, poderoso elemento de libertad y verdad), el diccionario podría responder triunfal: Dios, con lo cual estaría sacando de quicio a esos mismos surrealistas que afirmaron lo anotado, precisamente como argumento contrario a la existencia de Dios.

Benjamín Péret le diría: «Fantasma tan siniestro que su existencia es ya una ofensa para la humanidad». Paul Eluard: «Sólo es una imagen oscura entre tantas otras de mi espíritu, la más normal de mis groserías» y André Bretón: «Única palabra por la que, para mí pasa todo lo que existe de vacilante, turbio, infame, sucio y grotesco».

Así las acepciones que cada quien consideraría adecuadas, fallarían a la hora de los significados. Luis Buñuel pondría en todo interrogativo: ¿Qué soy yo para él? Y se respondería a sí mismo: Nada, una sombra de barro, un pobre mortal de paso tan ligero que no deja ninguna huella; sin que el diccionario se entere de qué está hablando.

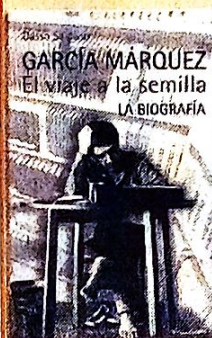
¿Serán estos problemas, idalagoresis para el ser humano? En el caso del diccionario, ¿No radica en ellos la capacidad de aludir que podemos jugarle?

Son cuestiones que sin duda interesaban a muchos que se esforzaron por crear cosas mejores y a aquellos que se preocupan por mejorar este lugar en el que vivimos, porque como dijo Cioran: «Dios no ha logrado hacer nada mejor que este mundo».

Por mi parte, como decía Buñuel: «Soy ateo, gracias a Dios».

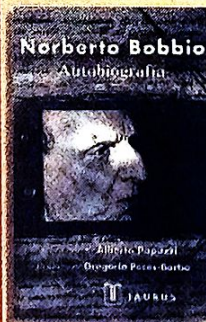
BENJAMIN CHAVEZ

LIBROS ALFAGUARA TAURUS



García Márquez. El viaje a la semilla

Dasso Saldivar, nos presenta una biografía completa en la que desentraña la realidad histórica, cultural familiar y personal que subyace a «Cien años de Soledad», la prodigiosa novela de García Márquez, para así poder comprender quién es el hombre que nos fascina con su invención e ingenio.



Autobiografía

El filósofo italiano Norberto Bobbio, uno de los más importantes del siglo XX reflexiona sobre su vida y nos lega un verdadero testamento intelectual.



El hombre desplazado

El pensador búlgaro Tzvetan Todorov ensaya en «El hombre desplazado», la condición del hombre que arrancado de su marco puede sacar provecho de ese su desarraigo para dejar de confundir lo real con lo ideal o la cultura con la naturaleza.

Grupo Santillana, Alfaguara, Aguilar, Altea, Taurus, Richmond.
Calle La Paz N° 5333, Telf. 76126-Oruro



el duende

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Mollada
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACION: Julia Guadalupe García Ortega.

Casilla 448. Telfs. 54855 - 76816

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura